

RABIA

México.—Del 1° de octubre al 31 de diciembre de 1927⁶¹ se inscribieron para recibir tratamiento en el Instituto Antirrábico de México 444 personas, que representaban, además de la Ciudad de México y el Distrito Federal, 12 Estados. Los accidentes fueron causados en los enfermos en que pudo determinarse el punto, por 2 personas, 236 perros, 9 gatos, y 1 vaca. Además, se remitieron 110 tratamientos a las diversas delegaciones sanitarias, en las que se atendieron a 312 personas. De 239 perros no vacunados, tuvieron rabia 14; y de 52 vacunados, ninguno. En las distintas delegaciones el número de vacunaciones de perros llegó a 931. (Las cifras hasta el 30 de junio de 1928 aparecieron en el BOLETÍN de febrero, p. 111.—RED.)

Propagación en California.—Un boletín del departamento de sanidad del Estado de California hace notar que, hasta el 1° de septiembre de 1928, se habían comunicado 498 animales rabiosos en el Estado, o sea un número mayor que en ningún año completo desde 1920, salvo 1923. Si bien la mayor parte de los casos fueron en perros, también los hubo en vacas, gatos, caballos, cabras, mulas, ovejas, cerdos, zorras, zorrillas y coyotes. Desde 1920 ha habido 39 muertes humanas por rabia en California. El departamento de sanidad recalca que, si todas las poblaciones y condados hicieran cumplir las ordenanzas contra los perros callejeros, la rabia pronto mermaría mucho. El tratamiento de Pasteur, administrado prontamente, impedirá la aparición de la hidrofobia en la mayor parte de los casos, pero la profilaxia es mucho mejor.

Aumento en la ciudad de Detroit.—El Departamento de Sanidad de la ciudad de Detroit comunica que el número de mordeduras de perros en 1927 fué de 1,314, y en los primeros cinco meses de 1928, de 2,234. En Detroit 123 enfermos recibieron el tratamiento Pasteur en todo el año 1927, comparado con 432 en los primeros cinco meses de 1928. En 1927 sólo 56 animales resultaron rabiosos, comparados con 302 en los primeros cinco meses de 1928. El Departamento de Sanidad solicita la cooperación de los dueños de perros. Hasta ahora sólo se han vacunado 16,000 de los 100,000 perros de Detroit contra la rabia. Esa vacunación ofrece protección relativa más bien que absoluta, y exige unas dos semanas para inmunizar. Sin embargo, la experiencia demuestra que la rabia es unas diez veces más frecuente entre los perros sin vacunar que entre los vacunados.

Inmunización de los perros.—Por recomendación del Cirujano General del Ejército de los Estados Unidos, el Ayudante General ha ordenado que, durante 10 años, a partir de ahora, todos los perros mantenidos en los puestos militares sean inmunizados anualmente contra la rabia por un veterinario, de acuerdo con los últimos métodos

⁶¹ Bol. Of. Dep. Salubr. Méx. 1:80 (abr.) 1928.

aceptados, y a costas del Departamento de Medicina del Ejército. El Cirujano General hace constar que, por ejemplo, en el Fuerte Sam Houston, Texas, durante el año 1927, 15 personas fueron mordidas por perros rabiosos, y cada tratamiento Pasteur cuesta \$13.50 puramente por material, en tanto que la inmunización de un perro viene a costar unos \$0.35 al año.

Restricciones en Inglaterra.—A partir del 1° de enero de 1929, no se dejará desembarcar ningún perro ni gato en Inglaterra, a menos que lo autorice con una licencia el Ministerio de Agricultura. Cualquiera perro o gato importado de acuerdo con esa licencia, tiene que permanecer bajo vigilancia de un veterinario en "un sitio de detención" durante cierto período de tiempo.

Vacuna fenicada.—En su libro, Puntoni ⁶² publica una reseña analítica de las vacunas antirrábicas fenicadas, enumerando sus ventajas e inconvenientes, y en particular, su propio método. No pretende haber introducido una nueva vacuna, pues adoptó fundamentalmente la del profesor Fermi, a quien le corresponde la primacía en ese campo. Más bien, se propuso establecer un método racional que no ha sido estudiado o aplicado por otros. Sus estadísticas comprenden 5,036 personas tratadas, con sólo un fracaso, o sea 0.02 por ciento.

La vacuna Semple en Nueva York.—En Nueva York emplearon durante muchos años el método Pasteur para inmunizar contra la rabia. En agosto de 1926 implantaron, sin embargo, la modificación introducida por Semple, de Calcuta, en 1911, que ofrece al parecer ciertas ventajas en cuanto a conservación, eficacia, exactitud, conveniencia e inocuidad.

Poder vacunal de los nucleoproteidos nerviosos.—Al emplear para vacunar contra la rabia el nucleoproteido de la substancia nerviosa de los conejos rabiosos, el resultado obtenido por Volpino y Finocchio ⁶³ fué este: 5 infectados con virus de las calles y no tratados murieron de rabia de 15 a 25 días después, en tanto que de 5 igualmente infectados y tratados después con el nucleoproteido, murieron 2 de rabia, y los otros sobrevivieron. Parece que el nucleoproteido extraído del sistema nervioso del conejo rábido, posee una notable cantidad de poder inmunizante de la substancia nerviosa rábica primitiva. Las investigaciones prosiguen.

El ácido nítrico como cauterizante.—El consejo de sanidad del Estado de Nueva York aconseja a los médicos que tengan a mano un frasquito de ácido nítrico humeante para cauterizar las mordeduras de perro. Al mismo tiempo, cita algunas observaciones de Rosenau, en que éste declara que el ácido nítrico concentrado constituye un método satisfactorio y eficaz para prevenir la rabia, con tal que se

⁶² Puntoni, Vittorio: I Vaccini Antirabici Fenicati e Loro Odiarne Applicazioni, Roma, 1927.

⁶³ Volpino, G., y Finocchio, M.: Riforma Med. 44: 1205 (sbre. 17) 1928.

trate rápida y debidamente la herida, es decir, todas las partes de la superficie. Con respecto al temor que abrigan algunos médicos a producir así cicatrices, el mismo autor declara que toda herida dejará siempre una cicatriz, ya esté cauterizada o no, y hay muy poca o ninguna más cicatrización si se cauteriza con ácido nítrico.

Profilaxia de las mordeduras labiales.—Rice ⁶⁴ describe dos casos, y declara que debe iniciarse en el acto el tratamiento de Pasteur en las mordeduras en los labios, comprendiendo por lo menos 21 tratamientos y cauterizando en el acto con ácido nítrico. Las personas rabiosas tratan a veces de morder a los que los rodean, y deben ser atendidas con mucho cuidado. En los dos casos estudiados, ni las cauterizaciones ni el tratamiento de Pasteur, bastante rápido, bastaron para proteger. Lo único significativo relativo a la patología, fué la congestión meníngea y la existencia de cuerpos de Negri al microscopio.

El veneno ofídico.—La Sra. Phisalix, que desde hace muchos años se ha dedicado al estudio de venenos animales en el Museo de Historia Natural de París, en una comunicación a la Academia de Ciencias ⁶⁵ ha hecho notar una semejanza peculiar entre el veneno de la víbora y el virus rábico. Combinando los dos, y empleando dosis frecuentes y repetidas (con el virus en exceso) la investigadora pudo vacunar a los perros simultáneamente contra ambos, de lo cual deduce que se facilitará así la vacunación antirrábica.

Mofeta.—Jones ⁶⁶ declara que en 1878 ó 1879 recopiló 52 observaciones de mordeduras por mofeta (*Mephitis mephitica*) con 7 muertes entre ellas. De los 52 mordidos, 7 se hallaban dormidos al ser heridos; 6 en la cara y 1 en un dedo del pie. Todos murieron de rabia. De 45 mordidos mientras trataban de matar animales atrapados o manipulaban domésticos, ninguno experimentó rabia. Durante la guerra contra los indios modoc, los soldados que dormían en los lechos de lava fueron mordidos repetidas veces en la cara por mofetas rabiosas y murieron muchos. Jones también ha colectado 27 informes relativos a perros mordidos por mofetas, casi siempre en la nariz, sin que sobreviniera más que un desenlace fatal, tratándose precisamente del mismo animal que mordió a un hombre en el dedo del pie. En 1874 el Rvdo. H. C. Hovey, en 1875 el Dr. John E. Janeway y después el Dr. Elliott Coues comunicaron muchos casos de hidrofobia consecutivos a mordeduras de mofeta. Es sabido que la mofeta se protege por lo común contra cualquier peligro, emitiendo el conocido olor fétido, y que jamás ataca a nadie mientras se encuentra sana, y tampoco muerde a menos que la arrincone un enemigo.

Gallo.—Remlinger y Bailly ⁶⁷ comunicaron a la Academia de Medicina de París que después de un período de incubación, que

⁶⁴ Rice, T. B.: Jour. Am. Med. Assn. 91: 1631 (nbre. 24) 1928.

⁶⁵ Carta de París: Jour. Am. Med. Assn. 92: 403 (fbro. 2) 1929.

⁶⁶ Jones, Howard: Jour. Am. Med. Assn. 91: 2079 (dbre. 29) 1928.

⁶⁷ Remlinger, y Bailly, J.: Gaz. Hôp. 102: 150 (eno. 26) 1929.

puede ser muy corto, el gallo es susceptible de contraer la rabia, que puede manifestarse en sus dos formas clásicas: Furiosa y paralítica, y también frustra. El gallo puede entonces atacar a sus congéneres, animales de otras especies y hasta al hombre, al cual puede transmitir la dolencia con sus picotazos. En estos casos, es pues, prudente administrar el tratamiento antirrábico.

TRACOMA

Argentina.—Basándose en sus observaciones, así como en los informes recibidos por el Departamento Nacional de Higiene de la Argentina, Dusseldorp⁶⁸ saca las siguientes conclusiones: Las Provincias de Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy, pueden considerarse como medianamente infectadas por el tracoma; se encuentran todas las formas clínicas y complicaciones, pero predominan (70 por ciento) los casos benignos; las regiones más infectadas son las industriales, en particular donde se explota la caña de azúcar; los factores que han favorecido la propagación de la dolencia son: la suciedad de gran parte de la población, debido a la falta de agua y a la ignorancia de la gente; las condiciones deficientes de vida; ignorancia de la forma cómo se realiza el contagio; insuficientes dispensarios y hospitales; receptividad de la conjuntiva, debido a frecuentes infecciones catarrales ocasionadas por el calor, el polvo y la suciedad. La campaña antitracomatosa debe comprender: mejoramiento de las condiciones higiénicas; enseñanza en la escuela del peligro que entraña el tracoma y de su profilaxia; creación de escuelas para niños tracomatosis; los tracomatosis no deben ser excluidos del servicio militar, sino separados de los sanos y tratados por el médico militar; para el tratamiento de los enfermos, es necesario crear hospitales oftalmológicos en Santiago, Tucumán y Ledesma, y en las demás localidades donde hay muchos enfermos dispensarios, de los que ya tiene varios el Departamento Nacional de Higiene.

Cuba.—Según Dehogues,⁶⁹ oculista del Hospital Calixto García, la aparición de algunos casos en foco de conjuntivitis en la Habana ha vuelto a poner de actualidad el punto, y la Secretaría de Sanidad ha organizado una campaña activa para combatir los brotes que se presentan, especialmente en los niños al comienzo del verano. Los brotes han aparecido en escuelas públicas, asilos, etc. Estas conjuntivitis son en su mayor parte benignas, y en manera alguna tracomatosis pues aunque no cabe negar que en Cuba existe el tracoma, sí es relativamente raro, y no alcanza las grandes lesiones observadas en otros países. Si alguna vez se filtra algún caso en el país, se ve en seguida

⁶⁸ Dusseldorp, M.: Arch. Off. Buenos Aires, No. 4, 1928.

⁶⁹ Dehogues, J. L.: Rev. Med. & Cir. 33: 573 (agto.) 1928.